

¿Montear para subsistir o acosar para preservar? Percepciones y simbolismos sobre la *lagarteadada* en la bajura del río Tempisque, Costa Rica (1880-2008)

Hunt to subsist or hound to preserve? Perceptions and symbolisms on the
lagarteadada at Tempisque river basin, Costa Rica (1880-2008)

Yanina Pizarro Méndez

Observatorio de Historia Agroecológica y Ambiental
Universidad Nacional de Costa Rica
yanipict@yahoo.es

Recibido: 21 de setiembre de 2012
Aprobado: 28 de setiembre de 2012

Resumen

Este artículo explora la fiesta de la *lagarteadada*, una larga, antigua y muy significativa tradición popular, desarrollada por un pueblo ribereño del Pacífico Norte de Costa Rica. Esta celebración enfoca la atención en los cambios y mutaciones de largo plazo experimentados a raíz de los ciclos de relaciones hombre-naturaleza, las lógicas extractivas, las prácticas culturales, los simbolismos y las percepciones relacionadas con los rituales de dicha tradición. Se han analizado las transformaciones globales de la cuenca del río Tempisque, en los inicios y cierre del periodo 1880-2008, procurando establecer las claves interpretativas que ayudan a comprender cómo y por qué, a lo largo del tiempo, en el marco de fuertes procesos de transformación socioeconómica de la cuenca, dicha festividad mutó de formas ancestrales, meramente lúdicas y religiosas, a formas modernas simbólicamente contestatarias, relativamente politizadas y de contenido ambiental.

Palabras clave

historia ambiental; Costa Rica; conflicto ambiental; cultura y naturaleza

Abstract

This article explores the feast of the *lagarteadada*, a long, and very significant ancient lore, developed in North Pacific coastal town of Costa Rica, focusing on the changes and mutations of the long term patterns experienced by the relationships between man and nature, as well as the mining logical cultural forms, symbolisms and perceptions related to the rituals of this tradition. The approach captures the global transformations of c at the beginning and end of the period 1880-2008. It seeks to establish the interpretive keys that help understand how and why, over time, in the context of strong processes socioeconomic transformation of the basin, this festival mutated from ancestral forms, purely ludic and recreational in nature, to symbolically rebellious modern forms, politicized and rich with environmental content.

Keywords

environmental history; Costa Rica; environmental conflict; culture and nature

Introducción

En el ámbito de la historia ambiental, se ha producido un amplio debate en torno a la conflictividad. Desde la formulación de la tesis sobre el *ecologismo* de los pobres suscrita por Joan Martínez Alier y Ramashandra Guha, se han generado nuevas críticas, discusiones y conceptualizaciones, en torno al conflicto.¹ Dentro de esta línea, se han considerado otros contextos en los que las implicaciones del crecimiento económico generaron inquietud, conflicto y movilización social, pero incorporando además en el análisis los sentimientos de pérdida y agravio por el sacrificio del patrimonio natural.²

El presente artículo constituye un intento de comprensión de esos malestares y conflictos ambientales, suscitados en el Pacífico Norte de Costa Rica, a raíz de los impactos socioambientales provocados por la intensificación productiva de bienes agrícolas, como la caña de azúcar y el arroz. En tal sentido, se exploran pugnas y tensiones en las que se retomaron y reconvirtieron viejas tradiciones, como ocurrió en el caso de la *lagarteadada*, la cual fue redefinida y reinstrumentalizada como mecanismo de denuncia, ante la insustentabilidad de las emergentes explotaciones agroindustriales.

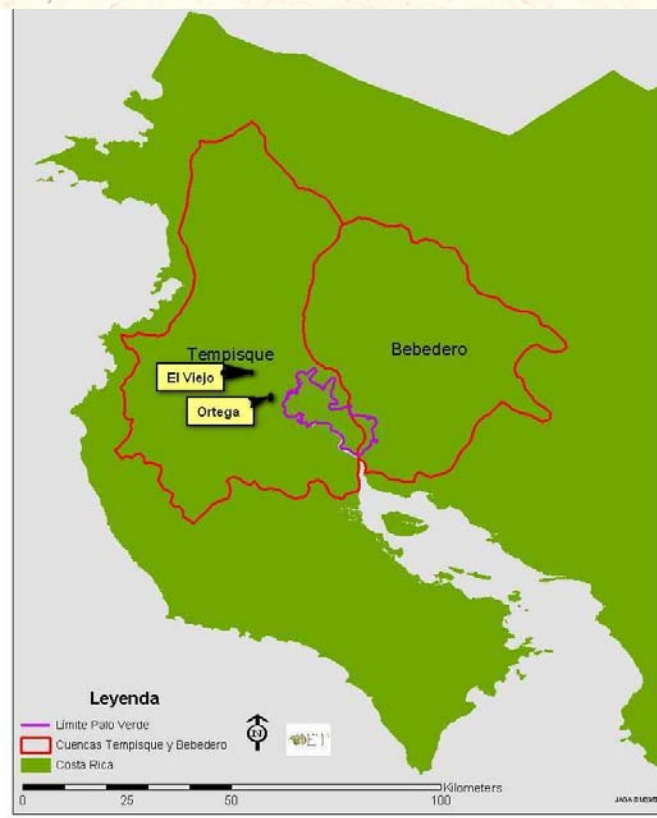
Para efectos meramente explicativos, en primera instancia se presentará y analizará someramente el significado y trasfondos simbólicos de la *lagarteadada*, en el subperíodo que va de 1880 a 1950, para en una segunda parte explorar el impacto del desarrollo productivo en la región, desde 1950 hasta el 2008, lo cual conllevó a cambios medioambientales y el consecuente descontento social, que motivó la resignificación e instrumentalización política de la misma.

¹ En este sentido, cabe destacar la discusión a raíz del artículo de FOLCHI, Mauricio, *Conflicto de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres ni siempre ecologistas*. Chile, 2001 y otras publicaciones más recientes como: TOLEDO, Víctor y GONZALES DE MOLINA, Manuel. 'Metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza' en GARRIDO, F, GONZÁLEZ DE MOLINA, M.; SERRANO, J.L y SOLANA, J.L. (coord.). *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*. Barcelona: Icaria, 2007, p. 85-112; MARTINEZ Alier, Joan. 'Los conflictos ecológicos- distributivos y los indicadores de sustentabilidad'. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 5(13), 2006, Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30551307>>.

² FORSYTH, Tim. 'Political ecology and the epistemology of social justice', *Geoforum*, 39, 2008, p.756-764.

La *lagarteadada* como cacería: prácticas extractivas y religiosidad popular en la llanura aluvial del río Tempisque (1880-1950)

La *lagarteadada* es una tradición ancestral practicada por la pequeña comunidad de Ortega de Santa Cruz, Guanacaste, en la cuenca media del río Tempisque (ver Mapa N° 1). El área se caracteriza por la prevalencia de un clima tropical seco y una topografía de amplias llanuras inundables, que históricamente fueron asiento de poblaciones indígenas como el cacicazgo Chorotega.³ Desde el siglo XVII fueron colonizadas, bajo un sistema de cofradías, por los conquistadores españoles. En la región en la que se ubica Ortega, grandes espacios de bosque fueron controlados y desbastados luego, para dar origen a latifundios ganaderos, que se consolidaron a lo largo del siglo XIX y aún prevalecen como grandes propiedades, con otros usos en el siglo XX.



Mapa 1: Cuenca media del río Tempisque

³ Antiguos habitantes de procedencia mesoamericana, los cuales, ocuparon gran parte la Península de Nicoya y que llegaron a conformar el gran cacicazgo Chorotega, de gran complejidad organizacional, entre los años 800-1.500 D.C. CORRALES, Francisco. *Los primeros costarricenses*. Costa Rica: Museo Nacional de Costa Rica, sin Año, p. 57.

Desde hace siglos⁴ y en sus manifestaciones en la época colonial, la *lagarteadada* era una festividad popular en la que un grupo de la comunidad capturaba y daba muerte a un cocodrilo⁵, que era luego conducido y exhibido por espacio de tres días en el pueblo. Los *lagarteros* actuaban impulsados especialmente por la creencia de que la grasa del reptil tenía propiedades curativas. La práctica tenía lugar en un contexto francamente precario, en que las fiestas ritmadas por el calendario agrícola, la ingesta de alcohol, la imaginería cristiana y la suplica a los cielos llenaban los enormes vacíos de conocimiento científico y las carencias de infraestructura médica.

Muy significativamente, la actividad se realizaba el día viernes de Semana Santa, en una extraña simbiosis del dogma cristiano y antiguos rituales, apropiados de la tradición indígena. En la mitología politeísta aborígen se consideraba al cocodrilo como una divinidad digna de pleitesía. Por medio de la tradición oral se conservó la concepción de que el indio *Zandí* navegaba las aguas del río Tempisque sobre el lomo de ese mismo animal. La incorporación de la festividad de la *lagarteadada* al calendario litúrgico cristiano, en ese día particularmente especial, obedecía a la visión mítico-mágica prevaleciente acerca de las propiedades milagrosas de la unción grasosa y a los esfuerzos de los clérigos de la Cofradía Nuestra Señora del Viejo por apropiarse y reconvertir los ritos populares.⁶ En este sentido, se manifestaba, en el acto, un sincretismo en donde la población había acogido la dimensión simbólica del sacrificio del animal.

De algún modo, la condición anfibia del cocodrilo se vinculó con el dominio simbólico que distintos actores sociales ejercieron sobre los elementos tierra, agua y fauna, en diferentes períodos históricos. En este sentido, es llamativo cómo la tradición oral divulgó una visión de control indígena que sólo se apropiaba de las cualidades acuáticas, el “indio Zandí navegaba en el río sobre el lomo del

⁴ Existen pruebas contundentes de la tradición, desde hace más de cien años, pero el fuerte componente colonial nos hace suponer su mayor antigüedad.

⁵ Es conocido que en el río Tempisque habita la especie de cocodrilo, *Crocodylus acutus*, conocido comúnmente como cocodrilo americano, cocodrilo de agua salada, caimán de aguja, caimán de la costa. En Costa Rica se le conoce como lagarto negro, lagarto amarillo, cocodrilo o simplemente lagarto. SÁNCHEZ, Juan. *Estado de la población de cocodrilos (Crocodylus acutus) en el río Tempisque, Guanacaste, Costa Rica*. Costa Rica: Área de Conservación Tempisque e Instituto Nacional de Biodiversidad, 2000, p.7.

⁶ Al igual que la tradición festiva de la yegüita, que dentro de un proceso de reforma cultural fue instrumentalizado por la iglesia para afianzar la devoción indígena a la Virgen de Guadalupe en la región.

cocodrilo” pero no alude al sacrificio del animal. Esa visión alude al carácter esencial de la organización económica y la cosmovisión de esa sociedad sobre los recursos naturales.

La concepción aborígen se vio modificada con la incorporación de las creencias judío-cristianas, que replanteó el sentido de dominio sobre el cocodrilo y de los recursos existentes. El cocodrilo fue entonces “sacrificado” y expuesto “tres días” en clara correspondencia con la cosmovisión cristiana. No es extraño que contemporáneamente a la resignificación de la festividad a lo largo del período colonial se gestaran cambios en los patrones de apropiación de la tierra y de la fauna silvestre.

Posteriormente en el período republicano y especialmente en su fase liberal 1880-1950 estas percepciones sobre la naturaleza reflejaron un conflicto por la apropiación de la naturaleza entre un sector conservador que realizaba un uso tradicional de subsistencia de los recursos ambientales y otro que se ligó a la inserción de una lucrativa cacería deportiva. Cada sección actuaba según sus propias percepciones del control del espacio y lucha contra la naturaleza.

En este período, la caza y el aprovechamiento de la fauna local fueron consecuencias de las circunstancias de carestía e insuficiencia calórica, ya que la carne obtenida de animales silvestres y marinos solventaba el faltante proteínico de la población. La ganadería no cumplía esta función pues estaba concentrada en la extracción de cuero, leche, queso y la exportación del hato en pie.

La *lagarteada* y la cacería en tal sentido formaban parte de una economía elemental de extracción y aprovechamiento de recursos naturales, que rigió todavía hasta mediados de siglo XX, permaneciendo largamente anclada en los viejos patrones de subsistencia y control del entorno, típicos de la aldea, el caserío y la comunidad campesina incipiente y poco diversificada.

Durante el contexto del estado liberal, los locales adquirieron un sentido de apropiación de distintas fuentes de materia prima como pieles, cueros, huevos, plumas, osamentas y cacheras, cotizadas en el mercado local y nacional,⁷ con los cuales pudieron obtener ingresos y réditos adicionales a otros sistemas productivos permanentes en la región.⁸ Prestando atención al contexto, grupos de

⁷ Cabe aclarar que lo anterior fue sustentado por entrevistas y trabajo de campo, realizado en el proceso de investigación.

⁸ Entre los más importantes podemos mencionar el ganado y cultivos de granos, que pausadamente iniciaban su modernización.

cazadores deportivos llegaron a la región, con la finalidad de encontrar entretenimiento y de paso acceder a *trofeos*, como osamentas, plumas y pieles, que posteriormente ocupaban un espacio decorativo en el ámbito privado de los hogares.

Desde lo simbólico los recursos ambientales trascendían el ámbito alimentario y la apropiación de materia prima, presentándose el entorno natural como un persistente obstáculo o escollo a vencer. Por tanto, la cacería también se convirtió en una oportunidad para el control de especies de fauna y avifauna, consideradas como plagas perniciosas para las actividades productivas, e incluso peligrosas para los propios habitantes.⁹ Tal tensión entre el ser humano y el medio “enemigo”, tenía como trasfondo las políticas del Estado Liberal costarricense, que buscaba sin miramientos de ningún tipo, hacer realidad los preceptos de “orden y progreso”, a costa de la naturaleza. Vista desde esta perspectiva, la captura y exhibición del cocodrilo en la plaza, representaba también de algún modo, el dominio y el empoderamiento de los habitantes, ante una naturaleza salvaje e imponente, con la que se disputaban espacios y en muchas ocasiones se luchaba por la vida.

Así entonces, la cacería, incluida la *lagarteada*, fue un recurso complementario de primer orden, para la subsistencia y reproducción tradicional campesina, en localidades como Ortega. De igual manera, es válido afirmar que, hasta mediados del siglo XX, la captura y aprovechamiento de los animales, incluido en este caso el cocodrilo, formaron parte esencial de una estrategia de control y explotación del medio, meramente con un fin lucrativo. En último término y no menos importante, ambos sectores apelaban a un ideario de disputa con la naturaleza o el medio ambiente, que desde siglos atrás se había venido dando en la llanura aluvial del Tempisque.

A pesar de las connotaciones de pugna con la naturaleza que encarnaba la *lagarteada*, esta experimentó cambios aditivos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, transformándose en un instrumento de denuncia ambiental. Cabe preguntarse cómo una actividad recargada de connotaciones y elementos valorativos francamente adversos a la naturaleza, se constituyó al final en un mecanismo de denuncia, reivindicación y defensa ambientalista.

⁹ GUTIÉRREZ, Hernán. *Me lo dijo el río*. Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2008, p. 24.

Conflictividad ambiental y movilización en un contexto de modernización e intensificación productiva (1950-2008)

Entre el año 1950 y el 2008 el entorno rural dominado por actividades productivas tradicionales, empezó a experimentar los efectos de la modernización y posterior reconversión productiva. Aunque desde principios del siglo XX, se venía experimentando un modesto cambio en los sistemas productivos, especialmente en el sector ganadero,¹⁰ no fue sino hacia mediados del siglo XX, cuando el contexto político y económico nacional, generó mayor investigación científica. Con ello, se hizo posible la aplicación de nuevos procedimientos y técnicas productivas, agroquímicos y maquinaria agrícola, junto con una tímida canalización de las aguas superficiales, para efectos de la habilitación de los terrenos y el riego. Este proceso de experimentación y cambio productivo, alcanzó su clímax en la región del Pacífico Norte, hacia el decenio de 1970, cuando la ganadería y la agricultura de granos, mejoraron sus rendimientos, como producto de las políticas de modernización y diversificación productiva, que en la visión de los desarrollistas, apuntaban a la superación del monocultivo del café y banano.

En Guanacaste, la intensificación productiva en el ramo ganadero, se basó en el mejoramiento del hato, el pasto y la ampliación del mercado estadounidense, que generó gran expectativa tanto entre grandes hacendados,¹¹ como en pequeños y medianos productores. Igualmente, la producción de arroz y maíz, destinados al mercado interno, provocaron gran ilusión entre los productores, ya que el Estado facilitó créditos y acceso a un novedoso paquete tecnológico, que elevó los rendimientos por hectárea.

En este contexto, el entorno natural y el paisaje entraron en una espiral de cambio cada vez más acelerado, que se distinguió inicialmente por la intensificación de la tala, la remoción del suelo, la experimentación con agroquímicos organofosforados y, como se mencionó antes, una incipiente canalización de las aguas. Justamente la transición de una economía tradicional a una economía tendiente a la modernización productiva generó un especial control sobre la tierra y el agua mientras la actividad de la *lagarteada* se mantenía invariable.

¹⁰ Para este período se introdujo ganado braman, pastos exógenos con mayor resistencia a las sequías y alambres de púa para una mejor delimitación de las zonas de pasto. SEQUEIRA, Wilder. *La hacienda ganadera en Guanacaste: aspectos económicos y sociales 1850-1900*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1985, p. 38.

¹¹ MAG, *Memoria de 1971*. Costa Rica: MAG, 1971, p. 81.

Entre 1970-1990, la ganadería guanacasteca vivió su *belle époque*, pero tras la contracción del mercado estadounidense, desde los años 1980, las zonas de pasto empezaron a ser sustituidas por plantaciones de caña de azúcar, algodón, sorgo y soya, amparadas en las políticas del Estado Empresario¹² y el nuevo Proyecto de Riego Arenal-Tempisque (PRAT). Estas políticas propiciaron, la creación de la Central Azucarera el Tempisque S.A (CATSA) y la consolidación de grandes consorcios y empresas existentes, como el ingenio El Viejo, que se convirtieron en los baluartes de la maximización productiva y de los rendimientos de la caña de azúcar, en la zona de interés.¹³

De los viejos sistemas productivos, el arroz logró consolidarse mediante un estricto control de plagas, la introducción de maquinaria agrícola y variedades resistentes al efecto devastador de las inundaciones. Esto último en particular provocó que grandes productores habilitaran nuevos espacios en zonas inundables, originando así fuertes cambios e incluso la desaparición de los humedales.

Esta intensificación productiva, experimentada en estos decenios, tuvo impactos negativos desde el punto de vista social. La mecanización constriñó el trabajo manual y con ello reforzó el decrecimiento del empleo para las poblaciones locales. Esa tendencia fue paliada por medio de políticas crediticias y asistencialistas, gestadas desde el Estado hacia los pequeños y medianos productores, la extracción de madera y la diáspora hacia otras zonas productivas del país, como el Pacífico Sur, la zona norte, la región Atlántica y el Valle central. Sin embargo, la posterior disminución del apoyo estatal a los pequeños y medianos productores, bajo la denominada política de *Agricultura de Cambio* del segundo lustro de la década de los ochenta, dejó a ese sector productivo en una gran desventaja productiva, lo cual a la postre devendría en nuevas tensiones socioambientales.

Un ejemplo de esta problemática fue la rectificación de una sección del río Tempisque, conocido como El Canal de la Palma, en 1982, cuando el Estado ejecutó la obra a beneficio de la empresa “El

¹² Este período se caracterizó la creación de empresas estatales, que luego serían transferidas al sector privado, en el marco de la liberalización económica y la reforma del Estado de los años 1980.

¹³ EDELMAN, Marc. *La lógica del latifundio*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998, p.373.

Pelón de la Bajura”.¹⁴ Esa obra produjo un gran impacto ambiental en la zona de humedales, trascendentales para la vida de ciertas especies de flora y fauna.

Esta intensificación productiva, en estas dos décadas particulares, tuvo impactos negativos desde el punto de vista social. La mecanización constriñó el trabajo manual y con ello inició el decrecimiento del empleo para las poblaciones locales. Esa tendencia fue paliada por medio de políticas crediticias gestadas desde el Estado hacia los pequeños y medianos productores, la extracción de madera y la diáspora migratoria hacia otras zonas productivas del país, como el Pacífico Sur, la región Atlántica y el Valle central. Sin embargo, la posterior disminución del apoyo estatal a los pequeños y medianos productores, bajo la denominada política de *Agricultura de Cambio* de finales de la década del ochenta, dejó a ese sector productivo en una amplia desventaja productiva, que pronto devendría en tensiones socioambientales.

Al margen del caso anterior, cabe señalar que ya entrada la década del noventa, la caña de azúcar, los arrozales bajo riego y el cultivo para la exportación del melón, se consolidaron como los productos agroindustriales más importantes de la región. Entre tanto, las nuevas corrientes ambientalistas impregnaban a los descendientes de los antiguos cazadores y *lagarteros*, ahora convertidos, con el paso del tiempo, en pequeños y medianos productores agropecuarios, trasmutados cada vez más en braseros asalariados y jornaleros dependientes de los trabajos esporádicos en el ingenio, las zonas agrícolas y la zafra, en un contexto social amenazado por la mecanización y la estacionalidad.

Significativamente, este sector afectado por los diversos procesos de descampesinización y desestructuración productiva, no había antes manifestado descontento por los fuertes impactos ambientales experimentados entre 1950-80. Por tanto, este sector emergió combativo y resuelto, durante las fuertes afectaciones de los años 1980-90, lo cual sugiere que fueron los viejos productores y jornaleros, es decir, los más afectados por las grandes empresas agroindustriales, los que se levantaron

¹⁴ Una empresa que desde la década del cuarenta, se había erigido como una de las más productivas de la zona. MALDONADO, Tirso y otros autores. *Evaluación ecológica rápida, región Tempisque, Guanacaste, Costa Rica*. Costa Rica: Fundación NEOTROPICA, 1995, p. 38.

-ciertamente en alianza con otros actores sociales como universidades estatales y organizaciones internacionales-, generando un discurso y un movimiento contra el abuso y el sacrificio de la naturaleza.

Las perspectivas, discursos y sensibilidades conservacionistas emergentes fueron también reforzados por la nueva legislación ambiental. Se sentaron las bases legales para la conservación de los humedales¹⁵ del Parque Nacional Palo Verde¹⁶ localizado en la cuenca baja, significativamente muy cerca de Ortega. También se suscribieron acuerdos internacionales para la protección de esos espejos de agua y de las aves acuáticas, como la *Convención Relativa a los Humedales de Importancia Internacional*, conocido popularmente como RAMSAR, en 1992.¹⁷ Estas acciones estatales generaron gran expectativa ante la posibilidad de creación de empleos relacionados con el ecoturismo en las poblaciones aledañas. Evidentemente también se reforzaron las inquietudes relacionadas con la conservación de los recursos, la biodiversidad y la protección de la belleza escénica del lugar.

Dentro de ese marco prosperaron conflictos ambientales de carácter distributivo, surgidos inicialmente como disputas por un bien determinado o por las externalidades que produce su uso, con ausencia explícita de sustentabilidad que con el pasar de los años se tornarían en conflictos de carácter ambientalista, orientados a conservar los recursos.¹⁸

En ese contexto de amplias transformaciones socioambientales, las tensiones entre las comunidades y las empresas agroindustriales se agudizaron. En el período 1990 – 1997 una serie de episodios climáticos, la construcción de diques de protección para las plantaciones de caña de azúcar y arroz y el drenado de nuevos humedales agudizaron el enfrentamiento. En 1995 se produjo un desbordamiento originado por el huracán Cesar que generó gran peligro para las poblaciones aledañas y en 1996 se rompió un dique durante las crecidas del río Tempisque. Para 1997 el drenado de nuevos

¹⁵ Los humedales han sido definidos en la Ley Orgánica del Ambiente de 1994, como: los ecosistemas con dependencia de regímenes acuáticos, naturales o artificiales, permanentes o temporales, lénticos o lóticos, dulces, salobres o salados, incluyendo las extensiones marinas hasta el límite posterior de fanerógramas marinas o arrecifes de coral o, en su ausencia, hasta seis metros de profundidad en marea baja.

¹⁶ Declarado Parque Nacional desde 1978, pero hasta 1992 fue el primer sitio de Centro América incluido en la lista RAMSAR, de importancia internacional.

¹⁷ MARTÍNEZ, Cecilia, *Papel del conflicto socio-ambiental en la gestión local/Estudio de caso de las comunidades de Bolsón y Ortega, en la Cuenca del Tempisque, Guanacaste, Costa Rica*. Costa Rica: RAICES, 2001, p. 38-50.

¹⁸ Para efectos explicativos, de aquí en adelante se utilizarán el concepto de conflicto ambiental definidos por el metabolismo ambiental como: las formas de acceso y de distribución de los recursos y servicios ambientales y de los satisfactores creados para atender las necesidades históricamente, e igualmente, el concepto de conflicto ambientalista, que se ha propuesto para aquellas disputas con una clara intención conservacionista de los recursos naturales. TOLEDO, y GONZALES DE MOLINA, p. 18.

humedales, especialmente el conocido como La Bolsa, activó la protesta y movilización de los pobladores de Ortega y de otros pueblos vecinos como Bolsón. El descontento se relacionó directamente con los cambios y alteraciones en los ciclos naturales y la distribución y apropiación de las aguas.¹⁹

El iniciado proceso de drenado del humedal La Bolsa, por la agroempresa Ingenio El Viejo,²⁰ fue paralizado ante el descontento y rechazo vecinal. Este sector tenía un evidente recelo de que se alterara el paisaje, el acceso a los terrenos, y en tal sentido, a bienes y derechos tradicionales de la comunidad. Así entonces, el acceso comunitario a zonas de pasto, caza, pesca, extracción de madera para construcción o como fuente de energía, quedaría vedada por la disminución de las viejas áreas de humedales, y su conversión en tierras desecadas, destinadas a la producción de caña. Es claro que la transición de un sistema tradicional a uno sumamente intensivo, generó este tipo de enfrentamiento.

La denuncia oportuna de los habitantes de Ortega, ante las autoridades del Estado, y la mediación de universidades estatales y organismos internacionales hicieron posible la protección y permanencia del humedal. La declaratoria de parque, limitó la explotación de áreas prístinas y conservó una importante zona de descarga de las aguas, vital en épocas de inundación para su manejo. Estas acciones suscitaron un mayor empoderamiento de la comunidad ante la empresa agroindustrial.

Las coyunturas antes descritas se pueden calificar como conflictos de carácter ambiental-distributivo, porque pretendían contrarrestar el avance de las empresas y paliar la creciente afectación de las inundaciones en la cuenca baja del Tempisque. Tras lo sucedido e influidos por las corrientes ambientalistas contemporáneas, entre 1998 y el 2008, los habitantes de Ortega, denunciaron de forma reiterada los daños perpetrados por las empresas, dando pie a conflictos y movilizaciones por el medio ambiente.

¹⁹ Para este período una parte de los habitantes de Ortega crearon una organización denominada *Asociación de Bajureños*, cuyo fin principal fue crear una cooperativa para la producción alternativa, misma que también se dedicó a la desacreditar al ingenio El Viejo, tras lo sucedido. Para más detalle, consultar: PIZARRO, Yanina y MARCHENA, Jorge. 'Inundaciones en el río tempisque: historia ambiental y percepciones, 1900-2007', *Revista Ambiental de la Universidad Nacional*, 36 (diciembre 2008). <http://www.ambientico.una.ac.cr/A36.PDF>.

²⁰ Empresa que compró más terrenos en la cercanía a la población.

Bajo esta perspectiva, nuevas formas y puntos de afectación empezaron a ser denunciados: por ejemplo, la tala del bosque, la erosión y fanguero producto de la excesiva mecanización agrícola, la alteración de las márgenes del río que generaba la destrucción de huevos de cocodrilo, la sobrexplotación de las aguas superficiales y subterráneas, la aplicación intensiva de agroquímicos y la práctica de las quemas, previa al proceso de la zafra.²¹ Significativamente, de manera contemporánea a estos sucesos, los vecinos convirtieron la *lagarteadada*, aquella antigua práctica depredadora de los cocodrilos, en un espacio de denuncia y en su nueva bandera conservacionista.

Hacia finales de la década del noventa, la persistencia y resignificación de la singular *lagarteadada* (que se aprecia en la Imagen 1), generó gran interés en los medios de comunicación costarricenses. Los vecinos recrearon y aprovecharon este espacio, para denunciar ante la opinión pública, los cambios y afectaciones generados por las empresas agroindustriales.

Imagen 1: Estampa típica de la tradicional lagarteadada en la década de 1990



Fuente: Colección personal de Néstor Baltodano, Ortega, Santa Cruz, Guanacaste, década del noventa

²¹ Confraternidad Guanacasteca desde finales del noventa ha generado una lucha con la quema de la zafra.

En ese contexto la transformación festiva, fue sutil, pero profundamente significativa. En primer término los lagarteros eligieron un tributario del río que evidenciara cierto impacto negativo provocado por las empresas. En segundo lugar, se respetó al animal y ya no se le dio muerte, sino que la actividad se concentró en el acoso alborozado del mismo, con gritería de *iviva Ortega!*, palos y mecates, y se implicó a las autoridades del ramo, en este caso el Ministerio de Ambiente, Energía y Tecnología. Por último, dentro del ambiente carnavalesco, intervinieron sólo personas identificadas previamente como *lagarteros*, para generar poco impacto en las cuevas y como parte de la concientización deseada. Al finalizar la actividad, se expresó clara y directamente, la importancia de la conservación de los recursos naturales, junto con la simbólica liberación del animal.

Entre otros muchos participantes y de cara a la crítica proveniente de grupos ambientalistas que censuran el evento, por considerarle grotesco y atentatorio contra la relación armónica con el medio e irrespetuoso de la vida silvestre, Dalila Cascante una de las habitantes más influyentes de Ortega, reflexionó y explicó en sus propios términos, el significado esencial de la *lagarteada* para ella misma y los habitantes de su comunidad:

“Sinceramente si lo ponemos en una balanza, le puedo decir que ni beneficia, ni daña, simplemente que es y a la postre se está convirtiendo como en una protesta contra el Estado. Las personas ambientalistas dicen, que se saca un cocodrilo, y se rasgan las vestiduras por un cocodrilo, nadie viene a ver lo que le están pasando a los cocodrilos, en miles... Han cogido a la *lagarteada* como la cortina de humo para tapar los desastres que hay. Ahí donde ustedes vieron, ahí los cocodrilos anidan y usted sabe la cantidad de huevos de iguanas y de cocodrilos que barrieron [los empresarios de la caña] y los que han barrido acá por este otro lado... les pasaron el tractor por encima y arrancaron los árboles y nosotros [entonces] inos quejamos! ...”²²

De esta manera, la *lagarteada*, ritual que implicaba en períodos anteriores la actividad recelosa e incluso la hostilidad hacia la naturaleza, fue convertida en un nuevo evento de protesta ambientalista, pues a partir de ella, la comunidad se abocó en medio de curiosos festejos y rituales, a denunciar los daños producidos por las empresas agroindustriales, ahora consideradas como una amenaza para la sociedad y el medio ambiente.

²² Entrevista a Dalila Cascante, Bolsón, abril 17, 2009.

Conclusión

Los conflictos entre la comunidad de Ortega y las empresas productoras de caña de azúcar y arroz tuvieron un carácter ambiental ciertamente híbrido, en el que lo social se hizo notorio también expresando contradicciones y descontentos de muy diverso tipo.

Los mecanismos de denuncia y protesta, fueron asumiendo características definitivamente localistas con la celebración de la *lagarteadada*, que fue reconvertida en una suerte de ritual festivo por la defensa del entorno y el paisaje, contra el abuso de las empresas agroindustriales del Guanacaste y la sobreexplotación, de los recursos ambientales de la zona.

Desde el punto de vista de distintos grupos ambientalistas, la preservación de esta tradición no es políticamente correcta, por el irrespeto y las molestias que se provocan a especies de fauna silvestre. Contrariamente para los habitantes de Ortega, su significado se relaciona con los imaginarios de control y preservación del medio en que viven, pues la connotación predatoria y de sacrificio que tuvo en el pasado, ahora se sufre, a manos de los nuevos agentes económicos y los grupos agroindustriales.

Parece claro que la falta de crédito, las pocas opciones productivas de los pequeños y medianos productores, su dependencia respecto a trabajos estacionales y mal remunerados, junto a la afectación dramática por la construcción y rompimientos de diques, y la potencial eliminación de humedales, generó descontento y en múltiples conflictos en el área de Ortega. Bajo esta situación, salieron a la luz pública, las implicaciones socioambientales asociadas a las fuertes y perniciosas alteraciones antrópicas, la contaminación y sobreexplotación de las aguas del río, y la excesiva aplicación de agroquímicos, cuestiones todas que tuvieron una denuncia formal ante las autoridades estatales y los medios de comunicación, a propósito de la celebración de la *lagarteadada* que se recargó de nuevos sentidos y simbolismos.

El tema del control del ambiente había estado presente en otras épocas históricas, denotando ciertos paralelismos con el dominio infringido al cocodrilo. La condición anfibia del animal, parece estar asociadas con la acción de dominio que una u otra sociedad ha querido ejercer, sobre los elementos

tierra, agua y fauna, y que fueron tornándose cada vez más agresivas. El sentido simbólico evolucionó desde la época indígena, cuando se enfocaba en la apropiación de la hegemonía del animal sobre el ecosistema ribeño, a una perspectiva de dominio y muerte bajo la religión judío- cristiana con la llegada de los españoles.

En el período liberal dicho carácter se transformó en conquista y posesión de la naturaleza, junto con la capacidad de extraer de sus entrañas la supervivencia y réditos económicos, entre los grupos de cazadores deportivos. Aspecto este, que se mantuvo inmutable dentro de la economía agropecuaria hasta mediados del siglo XX, en un tipo de explotación en donde, la mayor presión se ejercía sobre los recursos bosque y tierra. En el posterior período neoliberal- agroindustrial, en un contexto de conflicto por la apropiación y distribución de las aguas, y profundos impactos en los hábitats naturales la *lagarteadada* pasa a encarnar la resistencia del ambientalismo local.

Todo lo anterior, nos muestra la complejidad que envolvió e impregnó a los nuevos procesos de modernización productiva, intensamente emprendidos desde mediados del siglo XX, en el Pacífico Norte de Costa Rica. La *lagarteadada* no es una silenciosa arma en manos de tímidos campesinos afectados por décadas de liberalización económica, reconversión productiva y avance empresarial sobre los recursos naturales de la cuenca. Sino más bien, es un grito festivo pleno cargado de protesta, donde hombres y mujeres salen como hace siglos en Semana Santa, para recordar sus creencias religiosas y junto a ello denunciar su descontento contra los cambios perpetrados en el ambiente. Ahora sin embargo, no procuran la cura de sus cuerpos aniquilando para ello cocodrilos, es el organismo social y el medio ambiente el que padece, y los antiguos rituales de sanación y muerte son hoy para ellos rituales de vida, esperanza y denuncia.